

La estrella de trapito

JAMG freelance artist



Capítulo 1

La auténtica grandeza se mide con el corazón

JAMG

LA ESTRELLA DE TRAPITO

Capítulo 1º

Lo que hoy os cuento ya se contó antes y se contará mañana. Nadie sabe en qué pueblecito ocurrió, pero todos recuerdan los hechos y el nombre

de un héroe fuera de lo común.

Hace muchas noches, una hermosa luna de primavera iluminaba el rostro de una niña de ojos verdes. Entonces no había juguetes como los vuestros y tampoco existían tiendas donde comprarlos. Todo se hacía a mano y así es como el padre de la pequeña fabricó, trapo a trapo, un muñeco para su hija.

Con mucho cuidado se acercó al lugar donde dormía su princesita y mirando a la luna le dijo:

-Mágica reina de la noche, concédele a mi hija la luz de una de tus estrellas, para que nunca se pierda en la oscuridad-.

La mirada del ilusionado papá se volvió hacia su retoño y colocó junto a ella su obra de amor a la que llamó "Trapito".

Tras aquella madrugada pasaron juntos mucho tiempo. Trapito y la pequeña eran inseparables, el muñequito parecía muy feliz a su lado.

Todos en el barrio la querían pues era buena y cariñosa. Por desgracia era muy confiada y no hacía caso de lo que le decía su padre.

-Cariño, ten cuidado con los extraños, en este mundo hay muchas personas de gran corazón, pero también existen personas malas.

Pero cuando ella cumplió los once añitos, ocurrió algo terrible. Todo cambió durante aquella fría tarde de invierno en la que no hubo besitos, ni achuchones para Trapito. No se podía ocultar la tristeza en su carita, ¿qué había pasado? ¿Dónde estaba su princesa?

Mientras tanto, en la plaza del pueblo se escuchaban las voces de los vecinos y los padres de la pequeña.

-No te preocupes, no pararemos hasta encontrarla- dijo el maestro a la madre.

Una señora ofreció la ayuda de sus perros mientras que el carpintero repartía antorchas.

Al mismo tiempo, en la habitación de la niña, la luz de una de las estrellas iluminó el rostro de Trapito.

-Trapito, Trapito- susurraba la estrella desde el cielo.

-¿Quién me llama?-preguntó sorprendido.

-Soy la estrella y he venido para guiarte.

-Guiarme, ¿hacia dónde? , yo no puedo andar, sólo soy un muñeco.

-Ella te necesita, Trapito. Unos señores malos se la llevaron.

El rostro de Trapito se tornó serio y dejando atrás su sorpresa, giró su cabecita y enfadado le respondió: -Yo la encontraré.

El muñequito luchó con todas sus fuerzas para ponerse de pie mientras su pequeño cuerpo no dejaba de temblar.

-Eso es, Trapito, tú puedes, el cariño que sientes hacia ella te dará fuerza y el milagro llegará por sí solo- le animaba la estrella.

De un salto, dejó la protección de la camita donde esperaba la llegada de su querida princesita y se dispuso a recorrer el largo pasillo que llevaba al salón.

Con dificultad anduvo hasta la puerta de salida y al llegar allí:

- ¡Espera, Trapito! los humanos no deben verte, se asustarían al ver a un muñeco con vida- comentó la estrella.

-¿Y cómo voy a salir? Están por todas partes.

-No te preocupes, Trapito. Eso déjame a mí, te haré una señal y correrás lo más rápido que puedas hacia la casa junto a la iglesia.

-Vale- afirmó trapito.

Durante unos instantes la estrella desapareció y segundos después los perros corrían hacia un granero abandonado, seguidos por los vecinos. En aquel momento sonó una voz, "ahora Trapito, corre, corre"

El pequeño cuerpo se lanzó hacía la casa y una vez allí se adentró en el bosque.

Inesperadamente, las nubes se cerraron y comenzó una terrible tormenta.

¡Bum! Los rayos iluminaban el cielo y el agua caía sobre el valeroso muñeco. La lluvia empapó su piel de algodón y le hizo más pesado, pero eso no impidió que continuase su camino.

El viento soplaba tan fuerte que lanzaba contra él todo tipo de hierbajos y

ramas rotas.

-¡Ay!-, se quejó de dolor cuando un trozo de madera hizo un pequeño corte en su barriguita. Sin miedo, cubrió la herida con su mano de cuatro deditos y continuó su viaje.

- ¡Gruñid nubes, gruñid! Pero, por mucho que me empapéis, no pararé hasta verla sana y salva!- gritó Trapito a la tempestad.

La estrella estaba orgullosa de él y le animaba.

-Muy bien, Trapito, sigue, ella te necesita, deja que tu corazón te guíe, él la encontrará. Mientras la tempestad, como queriéndole dar una lección, lanzaba una y otra vez, incesantes ráfagas de viento y lluvia contra su tejida piel.

Capítulo 2º

En medio del tupido sendero de matorrales, se vislumbró una pequeña cueva formada por un montón de piedras y rocas manipuladas por el capricho artístico de la madre naturaleza.

-¡Mira trapito! Allí podrás guarecerte de la tormenta- le indico la estrella, que a pesar de estar oculta por el mar de nubes, no lo desamparaba.

Aunque el pequeño no se rendía, decidió aprovechar la improvisada casita que parecía hecha para él. Acomodándose en la angosta abertura, miró hacia el cielo.

-¡Estoy aquí trapito! Aunque no me veas, yo a ti sí. Has hecho muy bien al protegerte entre las rocas, pues el valor no sirve de mucho si no se utiliza de manera inteligente. Aguarda a que pase la tormenta, y luego proseguirás.

A salvo de viento y lluvia, echó un vistazo a las heridas del camino -tengo que coserme esto antes de volver a buscarla- se dijo presionando la barriguita con sus diminutos dedos.

Desde la protección de las rocas, miró hacia la derecha, miró hacia la izquierda, mas no hayo nada que le fuese útil, aunque sí que algo le llamó la atención.

A tan solo dos pasos de su guarida, una araña negra de largas patas, con sus numerosos ojos, observaba como el agua se acercaba a ella, cada vez más ,al tiempo que a unos metros a su izquierda, un hermoso ratoncito blanco de largos bigotes, se empapaba por no tener donde cobijarse.

Sin pensárselo dos veces, trapito salió de su refugio y fue directo a coger al ratón, pero cuando lo iba a coger, -iaai!- le mordió y se perdió entre los árboles.

En ese momento, la estrella habló:

-Salva a la araña, se va a ahogar, extiende tu mano y deja que se suba a ella.

Con cautela, temiendo lo peor tras la mala experiencia, dejó que subiera a su manita. Cuidadosamente la llevó colocando su otra manita a modo de techo para protegerla de la lluvia, y la depositó en una hendidura de su cueva. El héroe de trapo no perdió de vista a la inexpresiva araña hasta que le venció el sueño.

-¡Despierta trapito, despierta!- Exclamó la estrella.

- ¿Qué? - Preguntó algo desorientado.

-Ya se calmó el cielo, ya puedes continuar la búsqueda.

Cuando sus ojitos se abrieron de par en par, observó que la araña ya se había marchado, pero que en su lugar dejó un fuerte hilo que ella tejió para él.

Su rostro no pudo evitar mostrar la sorpresa. Aquel hermoso ratoncito le mordió y en cambio, la araña le regalo algo que seguro le costó el trabajo de varias horas.

-Elegiste mal, elegiste al ratón por su belleza, y viste bondad donde solo había apariencia. Cuidado mi pequeño héroe, pues las apariencias engañan. Como has podido ver, había más bondad en el corazón de la desgraciada araña, que en el bien parecido roedor.

Entendida la lección, bajó la cabeza y haciendo una mueca de arrepentimiento, guardó el presente de la araña y siguió su camino. Con ese hilo, solo le hacía falta encontrar algo que hiciera la labor de una aguja, por lo que aun sin dejar de avanzar, ojeaba el paraje por si encontraba alguna ramita que sirviera.

-¡Mira trapito! Ahí abajo, junto a la carretera - indicó la estrella.

Ciertamente, a unos siete metros hacia abajo, una caravana de artistas circenses reposaba los avatares del camino.

Con mucha cautela, bajó hasta llegar a la parte trasera-aquí encontrare algo con lo que coserme la barriguita-murmuró.

Inesperadamente, de entre los arbustos salió una cantarina niña pelirroja acompañada por sus padres. Trapito se arrojó al suelo para que no lo viera. La pequeña, frunció el ceño enfocando con sus ojos celestes, algo que veía bajo el carromato.

-¿Un muñequito?- pensó en voz alta, -iUn muñequito, un muñequito!- Gritó corriendo hacia él, para posteriormente alzarlo cual trofeo.

-Que has encontrado-preguntó la madre.

-iUn muñequito! Pero esta malito.

-¿Malito? Déjame ver- le pidió a su hija tomando al inerte Trapito.

Conduciéndolo al interior del carromato, lo depositó unos segundos sobre una mesa llena de artilugios. Tras trastear entre unos cajones, sacó algo que le serviría de aguja y tomando el hilo que sobresalía por el diminuto bolsillo del muñeco, aquel tejido por la araña, comenzó a coser las roturas del pequeño valiente.

Puntada a puntada, remendaba a trapito mientras la pequeña miraba atentamente como su madre curaba su nuevo amiguito.

Transcurridas unas horas, la noche hizo caer el suave sedante del sueño. La niña, abrazando con fuerza al recuperado Trapito, se durmió.

El pequeño héroe se sentía reconfortado con tanto cariño, pero tenía claro que debía seguir su camino, pues su princesa había de ser liberada.

Aunque su cariñosa pelirroja dejo de atenazarlo, no pensaba salir del carromato hasta que este se parase, pues estaba cerrado por dentro y la llave reposaba sobre el suelo, justo al lado donde dormía la madre.

Casi amaneciendo, ante la ininterrumpida marcha, Trapito, decidió que no podía esperar más, por lo que dio un beso de despedida a la pequeña, saltó rápidamente de sus brazos, y a la carrera tomó la llave. De un salto, se agarró al picaporte, y con destreza abrió la puerta.

Por desgracia, la rueda colisionó con una piedra y la puerta giró violentamente lanzándolo contra el río, aunque por fortuna, un providencial leño amortiguó su caída salvándole de caer en las caudalosas

aguas.

La cercanía del mar hizo que cabalgase veloz, como si el infinito azul lo reclamase junto a él.

Trapito intentó desviar su improvisada canoa hacia la orilla, pero cuanto más introducía su manita en el agua, más se empapaba, y pesada se volvía.

Irremediablemente, el leño abandono el rio y navegó suavemente mar a dentro.

Los ojos de trapito, veían como se alejaba de tierra firme.

-¿Cómo voy a volver?- se preguntó mirando hacia el cielo.

En aquel momento, el trozo de madera comenzó a moverse, cada vez era más fuerte el oleaje.

Era muy raro, ni una suave brisa, todo el mar estaba en calma, entonces ¿qué es lo que hacía que su improvisada barca se zarandeara tan bruscamente? La respuesta llegó en forma de aleta dorsal.

Trapito, vio como cortaba el agua para después sumergirse y pasar por debajo de él. Desde la perspectiva del pequeño valiente, solo se veía una sombra negra que casi interminable, parecía alejarse. Repentinamente, la aleta emergió de nuevo y se redirigió contra trapito.

¡plac! El golpe volteó el leño.

-¡Aaaaaahh!- gritó trapito cayendo al mar.

Su cuerpecito de tela se empapo y el audaz muñeco se hundió poquita a poco.

Capítulo 4ª

La superficie se distanciaba, la luz del astro rey se atenuaba metro a metro, la ingravidez y el silencio invitaban a la dejadez, a la rendición, al hasta aquí hemos llegado, al final de la historia de un valiente.

El cuerpo de trapo absorbió tanta agua que triplico su peso mientras la sombra pasaba junto a el, como dejándose ver para que supiera quien es,

antes de su ataque de gran cazador de los mares. Todo estaba perdido.

El tiburón, profundizó en la oscuridad...

-No me rendiré- pensó Trapito. Y con todas sus fuerzas comenzó a nadar. Nadó y nadó, creando a su alrededor un manto de burbujas pero poco avanzó. Aun así, continuo hasta que las fuerzas le fallaron, casi no podía mover los bracitos, y los pocos metros que ganó, los perdió paulatinamente, aunque él, no cesó en su lucha.

La figura del tiburón emergió de las profundidades como una exhalación. Trapito nadaba y miraba hacia abajo, viendo como el escualo, abría sus enormes mandíbulas.

La distancia entre trapito y los dientes del tiburón, casi no existía, por lo que dando su última brazada, cerró los ojos.

Un contacto frío y una presión que recorrió su frágil cuerpo de trapo, lo sobrecogió, fue un instante en el que se paró el tiempo, y comenzó a subir y subir muy rápido, se precipitaba tan veloz hacia la superficie que sus bracitos se pegaron al cuerpo. Quería mirar hacia abajo para ver que o quien lo empujaba, pero la presión le obligaba a mantener la cabeza erguida como la punta de un cohete, por lo que miró de reojo sin poder ver más que una sombra borrosa. ¿Quizás el propio tiburón?

Cuando la fina frontera entre el mar y el aire fue atravesada, Trapito se vio lanzado contra algo que flotaba a la deriva. O eso creía él. Quien miró hacia el sol con alegría y...

-¿Qué tal estas?- preguntó una voz.

-¿Quién me habla? ¿Dónde estás?- replicó Trapito, sin poder ubicar a quien le preguntaba.

-¡Estoy aquí abajo, bajo tus pies!

Entonces, inclinó la cabeza y vio a su rescatador. -¡Ala! ¡Eres un pez muy grande! ¿Porque tú eres un pez, verdad?

-¡ja, ja! Bueno, en realidad no. Yo soy un delfín y aunque vivo en el mar, no soy un pez, soy un mamífero- le respondió entre risas

-Gracias, me has salvado del pez de muchos dientes, muchas gracias.

-¡Bueno, no exactamente! Digamos que más bien tuviste una ayudita, pero quien te salvó fuiste tú mismo.

-¿Yo?

-Si, en la vida nunca hay que rendirse y tú, no lo hiciste, luchaste y eso nos permitió oírte y poder llegar a tiempo.

-¡Ja, ja! Qué raro hablas, hablas como si no estuviéramos solos.

El delfín, emitió unos sonidos que Trapito jamás había escuchado, y en el acto, emergieron una veintena de delfines.

-¡A! ¡Cuántos delfines hay!- Exclamó sorprendido.

-Yo nunca viajo sin mi familia. Entre todos, hemos echado a hocicazos a ese tiburón cascarrabias. La familia es muy importante, nos cuidamos los unos a los otros, y nunca está solo. ¿Y tú? ¿Tienes familia?

Trapito se puso triste -Si, pero se la llevaron unos malvados y la estoy buscando- explicó con la voz entrecortada.

-No te preocupes, te devolveremos a tierra firme y podrás seguir buscándola.

Dicho esto, los delfines nadaron veloces mientras el rescatado les contaba su odisea.

Unos minutos después llegaron a su objetivo.

- ¡Súbete a mi cola! - le gritó el delfín.

Tras encaramarse con rapidez. Como si de una catapulta se tratase, lo lanzó de un coletazo hacia el mullido manto de flores que presidía la entrada al bosque. Amortiguado por ellas, Trapito tocó nuevamente el suelo.

Con alegría, se despidió de sus amigos hasta que se perdieron en el horizonte. Al quedarse solo, subió a una gran roca y tumbado al sol, dejó secar su algodónado cuerpo.

Capítulo 5º

La vida nocturna se reactivó, y el aroma de la flor reina de la cerrazón embriagó al pequeño valiente.

La noche estrellada sirvió como manto de diamantes a una hermosa luna llena, luna que hipnotizó a Trapito dejándolo maravillado por aquel momento.

-¡Por fin te encuentro!- Le dijeron desde las alturas.

-Hola estrella, yo también te busqué, pero no te encontraba- respondió contento de volver a verla.

-Bueno, no nos demoremos más. Tenemos que seguir buscándola.

Retomando la misión, se adentraron en la montaña. Su objetivo principal era pasar al otro lado, pero para ello tendrían que pasar por la zona de los osos, ya que era la única manera de encontrar la gruta que atravesaba la montaña de lado a lado.

Cogiendo una rama como ayuda, marchó pasando por nutridos matorrales y escarpados desniveles hasta que algo les llamó la atención.

Arrastrándose, Trapito se asomó a un saliente y miró hacia abajo. No podía dar crédito a lo que veían sus ojos. Un robusto y fornido Oso de más de dos metros de altura, nervioso, deambulaba en círculos enfadado consigo mismo y lamentándose constantemente.

-Como he podido perderles, con toda mi fuerza y esos débiles seres me los arrebataron- Gruñía el colosal animal con sentida rabia.

-Quizás te podamos ayudar- Le sugirió la estrella mientras lo iluminaba.

-¡Grrraaaw! ¿Y quiénes me vais a ayudar? -Replicó con rabia.

-¡Ella y yo!- respondió Trapito dejándose ver.

El oso alzó su mirada, contrariado, se giró, salió del haz de luz y marcándose les contestó:

-Gracias, pero poco podríais hacer una estrella y un diminuto ser que no mide ni una cuarta de mi zarpa.

-¿Puede un oso grande y fuerte como tu entrar en el diminuto agujero que en la roca cobija a la araña?- Preguntó la estrella.

-¡Pues claro que no!- Voceó el animal sin dejar de alejarse.

-Entonces, será que no todos los problemas se resuelven con las mismas soluciones- apuntilló iluminándolo de nuevo.

Parándose en seco, sin levantar el rostro...

-No soy un oso tonto, pero estoy dispuesto a escuchar cualquier plan que pueda salvar a mi familia.

-Yo también quiero ir con vosotros- Se escuchó de entre las ramas de un viejo roble.

Cuando la estrella iluminó aquel árbol, descubrió a una majestuosa águila.

-Yo tampoco pude evitar que se llevaran a mis polluelos.

-Entonces, ya tenemos la fuerza de un oso, la vista de un águila, y la guía de una estrella, vámonos, yo no os defraudare, - les indicó trapito. Y sin pensárselo dos veces se pusieron en marcha.

Capítulo 6º

Las poderosas alas del ave, utilizaron el aire con elegancia haciéndola ascender cada vez más alto. El vigoroso aleteo hizo que la corriente juguetease con sus plumas cual agua que se fuga entre los dedos.

Del cielo cayó un copo de nieve que se le depositó en el pico, acto seguido, un enjambre blanco cubrió la montaña en pocos segundos.

-Cuidado con...- La voz de la estrella guía enmudeció en la repentina y helada tempestad.

-¡Estrella, estrellita!- gritó trapito sin obtener respuesta.

Tomando el lomo del Oso a modo de transporte, Tanto el águila como trapito se aferraron a su pelaje con firmeza. El pájaro, para no hacerle daño, escondió sus garras, y a modo de pinza apretó sus alas contra el dorso. Por su parte, Trapito, con su mano derecha se ancló al poderoso animal mientras con la izquierda ayudaba al ave.

A pesar de su fortaleza, le costaba avanzar, cada paso que daba se hundía en la nieve. La helada arreciaba violenta y el bravo animal, parecía empujar con la cabeza un muro imaginario.

De repente, Cesó el vendaval. Miles de árboles y plantas de hielo brotaron simultáneamente. Parecían auténticos, pero con la peculiaridad de ser cristalinos y de un tono azulado.

Emergiendo de la blanca superficie, bloques de hielo a modo de empedrado, formaron un camino que culminaba a unos diez metros de los tres valientes.

-Águila, vuelve al viento, y tu pequeño ser, agárrate fuerte. Algo se acerca- les advirtió el Oso tensando su rostro.

-¿Estás seguro?- Preguntó Trapito, agarrándose aún más fuerte.

-iGraaaww! Lo percibo- afirmó gruñendo.

Tras apagarse la última silaba, la nieve comenzó a corretear hacia el final del camino, una vez allí, apilándose y mezclándose como el barro, generó una irregular y enorme bola de nieve. Poco a poco, unas manos invisibles moldearon una figura, figura que tomó vida en la forma de una pantera de blanco polar.

Muy felina, zigzagueo unos pasos y con voz femenina...

-¿Por qué osáis perturbar mi reino?

-No hemos venido a perturbar tu reino. Venimos del valle de los salientes y solo intentamos cruzar al otro lado- aclaró el Oso.

- Mis queridos amigos, habéis llegado muy lejos, lástima que esta sea la última etapa de vuestro viaje- les dijo afilando su garra sobre una roca de hielo.

-Eso lo veremos-Replicó el Oso mientras Trapito montaba sobre el águila.

-Genial, eres... valeroso ¿cruza si te atreves?- Desafió la gélida pantera.

En su avance, las contundentes pisadas del fornido oso esparcieron el polvo glacial dejando marcada su gran huella. Repentinamente, del mismo modo que surgió la pantera blanca, aparecieron cuatro panteras más.

El oso se paró al verse rodeado. En ese preciso instante, de entre la nieve, salieron proyectadas dos bolas de hielo, que como misiles, se dirigieron contra los que sobre volaban el campo de batalla, el ave y trapito.

Las bolas de nieve se convirtieron en enormes murciélago de hielo que no

dudaron en atacarles.

El águila y su jinete, maniobraron entre los arboles mientras abajo, el oso era asechado por las panteras.

-¿queréis la piel de este oso? ¡Aunque seáis más numerosas, no doblegareis mi espíritu, vamos no tengo toda la noche!- exclamó desafiante.

-Me gusta tu valor, pero no te servirá de nada, ni a ti, ni a tus amigos. Mira como intentan escapar entre la maleza, que ilusos.

Alzando su robusto cráneo, el acorralado rugió haciendo temblar el bosque blanco y lanzó un zarpazo que impactó contra una de las bestias heladas, abriendo de ese modo una salida al cerco.

De manera inmediata, las panteras restantes le atacaron, pero protegida su espalda por el muro de roca, sus enormes zarpas dieron cuenta de su auténtica fuerza.

Cruzando el cielo como si de un cometa se tratase, trapito y el águila se estrellaron violentamente contra el manto blanco. El impacto fue tal que levantaron un gran montón de nieve, esta, en lugar de volver a caer, se arremolinó en el aire unos segundos absorbiendo cada vez más y más nieve del suelo.

Los ojos del valeroso oso se abrieron como platos, ante la transformación de aquel polvo de nieve en cinco gigantescos osos de cuatro metros de altura. Trapito y el águila, estaban rodeados por estos cuatro colosos. Ante esto, su corazón le obligó a tomar una decisión, y saliendo de su seguridad, embistió a las panteras con bravura, tras lo cual, se dirigió al lugar donde estaban sus dos aliados.

Avanzó como una exhalación al tiempo que rugió para llamar la atención de los colosos helados. Uno de ellos fue a su encuentro, quien, alzando su interminable cuerpo, intentó amedrentarle. Pero el valeroso oso, no paró su carrera, y en lugar de temer a aquella gigantesca bestia, se lanzó con tanta fuerza que la hizo caer de espaldas.

Rápidamente, corrió hacia un árbol helado y lo empujó hasta hacerlo caer sobre dos de las bestias que rodeaban a Trapito y al águila. El árbol, cayó con tal fuerza que los pulverizo en el acto, dejando un hueco por donde escapar.

-¡Aprovechad ahora, salid de ahí!- Les gritó

-¡Vamos águila, vamos!- exclamó trapito mientras montaba sobre ella.

Al ver como se alejaban del peligro, El salvador subió sobre un montículo de tierra donde la altura le daría cierta ventaja.

Sorprendentemente, las panteras solo asechaban desde abajo pero no intentaban atacarle.

Los tres colosos se enfrentaron a él. Tirándole tierra a uno de ellos, lo descontroló lo suficiente para lanzarle un zarpazo, pero antes de que este impactara, las bestias se desmoronaron volviendo a ser polvo de nieve que se llevaba la brisa.

Acto seguido, las panteras se fundieron unas con otras hasta formar una bella joven.

-Ven aquí, no temas – Le dijo dulcemente.

-No me fio de ti, ¿quién eres? ¿Una bruja?

-No, soy la guardiana del sendero. Ven, la prueba ya terminó- Le respondió creando un camino de hielo hasta él, con un simple gesto de su mano.

Trapito, bajo del águila y montado a lomos del oso, se acercó a la mágica joven. Ella, haciendo levitar a trapito, lo condujo ante su rostro.

-Tú también tienes la fuerza de un oso mi pequeño, pero tu fuerza está en el corazón- le susurró en la entelada mejilla antes de regalarle un beso. Luego, miró al Oso y posando suavemente la mano sobre su cabeza...

-Has luchado con valor, y has utilizado la inteligencia para solventar el peligro. Es así como tendrás que afrontar la vida, pues el valor y la fuerza, sin inteligencia, te hizo perder a tu familia. Ahora vuelve a casa ellos estarán allí.

Pronunciada la última sílaba, El valeroso oso, desapareció. La Joven, elevó el brazo hasta la altura de los hombros, dejó que se posara el águila y poniendo sus dedos sobre su frente, la devolvió con los suyos.

-Y ahora solo quedas tu trapito, pero tu destino es diferente al de ellos, guardas en ti todos los valores de un alma grande. Tú seguirás el sendero, en el otro lado de la montaña podrás encontrar a tu querida estrella. Vamos pequeño encuentra a tu niña, aun te quedan algunas historias que vivir.

Una inesperada brisa cálida como el beso de su princesa, recorrió el cuerpo de trapito y correteando casi juguetona, envolvió a la bella joven

convirtiéndola en un millar de mariposas que se perdieron en el firmamento.

Trapito miró a su alrededor viendo como la nieve desaparecía y todo volvía a la normalidad.

Tomando aire, se adentró en la gruta y camino hacia su destino. Al otro lado se reencontró con su amiga luminosa, Trapito le conto todo lo que había vivido desde que se separaron, y su brillante compañera escuchó su relato. Al cabo de un buen rato reanudaron la búsqueda.

Capítulo 7º

El nuevo sendero estaba lleno de flores, a cuál más hermosa. La luz bañaba el arcoíris que se formaba en la espectacular catarata que estaba a su izquierda, y los canticos de los pájaros rebotaban una y otra vez gracias al eco. Qué bonito era todo, parecía que aquí reinaba la felicidad.

Pero había un sonido que parecía provenir de unos troncos que estaban a diez metros.

-Estrellita, ¿estas escuchando eso?- Preguntó trapito, intrigado.

-Si, parece el sollozo de un niño.

-Creo que viene de entre esos troncos, pero están tan amontonados que no veo quien está dentro.

-Vamos trapito, ve a ver. Parece que necesita nuestra ayuda.

Dicho esto, el pequeño de trapo, se aproxima y...

-No tengas miedo, vengo a ayudarte-repetía Trapito con voz suave.

-iDéjame!-respondió el niño desde la oscuridad de su cueva de madera.

-Sal a la luz, mira, vengo con una estrella. No temas nada.

- iDéjame, nadie me puede ayudar!- gritó metiéndose aún más adentro del hueco que habían entre los troncos.

-¿Por qué te escondes?-le preguntó la estrella.

-¡porque soy raro!-gritó llorando.

Entonces, el valeroso muñequito, entró en la guarida y llegó hasta él.

-¿Por qué dices que eres raro? Yo te veo bien.

-Vete- le dijo el niño algo más calmado.

-No te preocupes, yo saldré de aquí pero me gustaría que salieras conmigo, afuera podré presentarte a la estrella que me acompaña. Nunca viste algo tan bello. Brilla más que ninguna otra.

-No, no quiero salir.

-Claro, que tonto, lo primero que debe hacer uno, es presentarse y yo no me he presentado. Mira, empecemos de nuevo. Hola yo me llamo Trapito.

-¿Trapito? Eso no es un nombre.

-Sí que lo es, es el mío. ¿Y tú, cómo te llamas?

-Me llamo Tomas.

-Encantado Tomas, ven, veras que te digo la verdad- le animó dándole su manita de trapo.

Casi sin darse cuenta, el niño había cogido la mano de trapito, dejándose llevar hasta el exterior, donde le esperaba la radiante estrella.

Más brillante que nunca, desde el cielo, iluminó a los dos, dejando que su cálida presencia los llenara de paz.

-Ves Tomas, estar junto a ella es mejor que estar allí adentro- comentó Trapito.

Pero Tomas se sentó en el suelo, y agachó la cabeza sin decir nada.

-Anímate Tomas, no estés tan triste. ¿Por qué no nos explicas que te pasa?-Preguntó la estrella acariciándolo con su luz.

-Me pasa que no valgo para nada, siempre estoy jugando a inventar cosas y mis padres se enfadan mucho conmigo. Ellos quieren que trabaje en el campo y que no haga cosas raras .Por eso me escape- explicó entre lágrimas.

-Caramba Tomas, pero por eso no debes estar triste. La imaginación es algo muy importante, y esas cosas que haces se llaman inventos. Mi

querido amigo, tu no eres raro, tu eres un inventor.

-¿Inventor?

-Si, inventor- afirmó Trapito.

-Tu eres una persona diferente a los demás, tu naciste para crear cosas que hagan la vida más fácil al mundo. ¿Quieres ayudar a otras personas?

-Si, y a los animales también.

-Muy bien, también hay que cuidar y proteger a los animales. Vuelve a casa e inventa cosas que mejoren la vida de todos. Y recuerda siempre que, para que el mundo funcione, tiene que haber todo tipo de personas, cada una con un don diferente, como tus padres. Ellos son granjeros, pero también está el profesor, el panadero, y muchos más que con sus dones tienen la oportunidad de hacer cosas para los demás. Tu don te hace diferente, no raro. Ten fe en ti mismo, y el mundo tendrá fe en ti.

-Gracias trapito- Le dijo Tomas dándole un sentido abrazo.

En ese momento, un sonido llamó la atención de los tres, que corrieron hacia el lugar del que procedía. Todos quedaron sorprendidos, al ver a un hermoso caballo, dentro de una profunda zanja junto al lecho de un riachuelo.

-Rápido Tomas, tenemos que hacer algo el agua que se filtra a través de las paredes esta inundando la zanja con lodo, hay que sacarlo de ahí.

Casi sin pensarlo, el pequeño inventor, con la cuerda que le sirvió para atar los troncos de los árboles de su improvisada cueva de madera, el saco de los víveres, lo que pillaba a su alrededor, y su imaginación, creó algo parecido a una polea.

-Trapito, tráeme más piedras para meterla en el saco-pidió el pequeño inventor.

Ahora solo quedaba atarle la cuerda al caballo y para eso tendría que bajar, lo cual era bastante peligroso y requería mucho valor, ya que el lodo seguía subiendo.

Sorprendentemente, antes de que trapito dijera nada, el niño saltó al interior, y con el fango hasta la cintura ató al bello animal.

Tras volver arriba, Tomas con la ayuda de Trapito, empujó el saco lleno de piedras hasta hacerlo caer por el acantilado.

El contrapeso funcionó, consiguiendo que la cuerda tirase hacia arriba para que el caballo pudiera salir de la zanja.

Al verse libre, el bello animal, saltó y relinchó de alegría, cosa que dibujó una sonrisa en el rostro de Tomas.

-Ves, tu imaginación y tu don de inventor, salvaron una vida. Mírate ahora, mira tu cara, refleja alegría e ilusión. En la vida, encontraras personas que no creerán en ti, pero eso no te debe parar jamás, recuerda que para que otros crean en ti, primero tienes que creer, tú. Nunca dejes de tener fe en ti, y utiliza el don que tienes, utilízalo- le dijo la estrella iluminándole desde lo alto.

-Os prometo, nunca dudare de mí. Inventare para que otros vivan mejor.

-Así me gusta. Ahora vuelve a casa.

-No puedo-les dijo el chico en voz baja.

-¿No quieres ver a tus padres?- preguntó Trapito.

-Si, pero, al volver me mandaran al colegio y yo no quiero volver.

-Tomas, el colegio es bueno para los niños. El colegio te ayudara a ser un gran inventor. Debes de ir-afirmó la estrella.

Entonces, tomas no pudo contener las lágrimas y comenzó a llorar. La estrella, acarició nuevamente con su luz el rostro del niño.

Trapito, se acercó a él, levantó su manita y le secó las lágrimas-Mi corazón me dice que no te escondías de tus padres ¿verdad?- preguntó el muñeco.

-La verdad es que me escondía de mis compañeros de clase. Bueno también de otros niños del colegio.

- ¿Por qué? -replicó la estrella muy atenta a su respuesta.

-En el colegio hay unos niños que molestan y hacen daño a otros.

-Y A ti también ¿verdad?

-Si, estrellita, si.

-To lo que dijiste ante de tus padres, realmente te lo decían esos niños, ¿me equivoco?

-No-respondió Tomas con la carita agachada.

-¿Desde cuándo te molestan?

-Al principio molestaban a otros chicos, pero como no lo hacían conmigo, no me importaba, seguía mi camino, hasta que un día, todo cambió.

-Animo Tomas, cuéntalo todo. Abre tu corazón- le animó trapito.

-Nunca pensé que esto me pudiera pasar a mí, yo creía que los niños a quienes molestaban, eran niños que habían hecho algo malo, y jamás hice nada por ayudarles. Estaba equivocado. Aquellos niños, eran niños como yo, niños que sin hacer nada fueron insultados e incluso pegados- Tomas suspiró y siguió con su historia.

-Empezó todo cuando me decían que era un bicho raro, que hacia cosas raras, que era un tonto que vivía en las nubes. Yo no les echaba cuenta, pero eso les volvía más violentos, y me gritaban más y me empujaban. Cada día de colegio pasaba lo mismo, y cuando llegaba a casa, al verme tan triste, mis padres me preguntaban que me pasaba, pero no les decía nada.

-¿Tampoco se lo dijiste al profesor?- preguntó la estrella.

-Claro que no, yo no soy un chivato.

-Querido Tomas, cuando unos niños hacen daño a otros, tienes que contárselo a tu profesor y a tus padres. Y eso no es ser un chivato, ni tampoco un cobarde. Cuando intentas parar a los malos, significa que tienes un buen corazón y eres valiente.

-¿Si lo digo no soy un chivato?

-No cariño, no. Cuando unos niños maltratan a otros, eso se llama acoso. Y el acoso hay que detenerlo lo más rápido posible y denunciarlo.

-¿Qué significa, denunciarlo?

-Significa que tienes que decírselo a tu profesor y a tus padres para que lo paren. Por eso volveremos contigo a tu casa, y mañana estaremos contigo en el colegio- prometió la estrella.

Dicho esto, Tomas montó en el caballo junto a Trapito e iluminados desde el cielo, volvieron a casa.

La luna parecía más grande y bonita, aquella noche, era como si estuviera contenta porque Tomas, les contó a sus padres, todo lo que pasaba en el colegio. Los padres abrazaron y besaron a Tomas como nunca lo habían

hecho. Entonces, él, se sintió mucho mejor, pues había hecho bien al contarle, y dentro de su corazón, sabía que el acoso iba a terminar.

Al día siguiente, el sol amanecía iluminando el infinito azul del cielo, y los gallos que vivían en las granjas del pueblecito, despertaban a los dormilones. ¡Kikirikiiiiiii!

-¡Tomas, levántate cariño!- le llamó la madre.

-¡Vamos campeón, que hoy vamos todos al colegio!-añadió el padre.

Al poco tiempo, la familia, paseaba por el camino viejo, un camino lleno de flores y ardillas, repleto de color y vida.

Tras una media hora, Tomas entra en clase mientras sus padres hablaban con el maestro y el director del colegio hasta que...

-Buenos días- Saludó el profesor a los alumnos al entrar en la clase, -hoy tenemos que hablar de un tema muy importante, tan importante que el director de este colegio quiere hablar con vosotros- les informó segundos antes de que el director entrase.

Todos sabéis quien soy, pero lo que no sabéis es que hace mucho tiempo, cuando era maestro, soñaba con hacer una casa grande donde tener a otros maestros, y poder enseñar a muchos niños. Yo quería que todos vosotros aprendierais a leer, escribir y a descubrir que todos somos importantes, y que tenemos que protegernos los unos a los otros. Quería que aprendierais a respetar lo especial que es cada persona. Y creo que algunos de vosotros, no han aprendido nada. Pues alguno de vosotros estáis acosando a otros niños, algunos de vosotros habéis creado un grupo de abusones, cobardes que acorralan a los que creen más débiles. Pero eso va a acabar, ningún niño acosado estará solo, todos los demás los protegeremos. Esto se terminó, quien acose saldrá del colegio para siempre.

El silencio fue el rey de la clase, nadie se atrevió a decir nada. Las palabras del director quedaron muy claras, no al acoso escolar.

Tras unos minutos mirando a los alumnos de aquella clase, El director, se dirigió a las otras clases para darles el mismo mensaje.

Horas después, llegó el momento del recreo y...

-¡Oye tú!- Le gritaron a Tomas.

-¿Qué quieres?-respondió con miedo.

-Ere un chivato- le acuso el abusón dándole un empujón.

-¡No soy un chivato!- dijo con rabia.

En ese momento, cuatro abusones más rodearon a Tomas, y el que parecía ser el jefe, volvió a empujarle tirándolo al suelo.

-¿Qué te pasa chivato? ¿Te gusta estar en el suelo? ¡jajajaja!- Le preguntaron riéndose.

Inesperadamente, un niño le da la mano y lo levanta. Pero en lugar de marcharse, se coloca entre él, y los abusones.

Poco a poco, otros niños se unen al primer valiente hasta que todos los niños del recreo se colocan entre Tomas y los abusones.

En unos matorrales cercanos, trapito, bien escondido, no se perdió ni un detalle del maravilloso valor de los pequeños.

-Mira estrellita, mira cómo se unen para ayudar a Tomas.

-Ya lo veo trapito, ya lo veo. Por fin entendieron que el acoso se para ayudando al niño que lo sufre. Ahora saben que cuando todos los niños se unen, los abusones se marchan para siempre.

-Creo que desde ahora, Tomas será más feliz- Dijo trapito con una sonrisa bien grande.

-Nuestra misión aquí llegó a su fin, es hora de seguir nuestro camino, deberíamos marcharnos-Sugirió la estrella.

-Tienes razón, vamos a por mí princesita.

Estrella y muñequito, se alejaron del colegio con la alegría de haber parado el acoso escolar. Porque cuando las personas buenas se unen, los acosos se acaban.

Los niños tienen que saber que sus papas, y sus maestros están en el mundo para cuidarlos, enseñarles a ser mejores, y protegerlos. Y que cuando ven una injusticia tienen que decírselo a ellos.

Capítulo 8º

Una horas después, la noche se extendió sobre el aventurero de trapo, quien iluminado por su amiga desde el cielo, caminó sin descanso hasta que... ¡Craaac! Pisó un agujero en el suelo y cayó dentro.

-¿Trapito estas bien?- Preguntó la estrella muy preocupada,

-Si tranquila.

-¿Puedes salir?

-No, es demasiado profundo pero aquí hay un caminito bajo la tierra voy a seguirlo.

-Ten cuidado trapito, podría no tener salida.

-Yo creo que si, llega aire desde dentro. Seguro que hay otra salida- respondió Trapito mirando hacia adentro.

-¡Vale pero ve con mucho cuidado!- le pidió la estrella.

Poquito a poco, entró en él, y cada paso que daba, lo acercaba más a un sonido. Un sonido parecido al correr del agua. Unas raíces secas no le dejaban seguir, así que con sus manitas las rompió una a una, hasta que pudo continuar.

Tras andar un ratito, llegó a una cueva grande donde la luz entraba por un pequeño agujero que había en el techo. Como una linterna ilumina una habitación oscura, el rayito de sol daba vida a unas plantas que junto a un riachuelo, creaban un paraíso dentro de ella.

Trapito quedó impresionado ante algo tan bonito, era increíble que bajo la tierra, se encontrara una belleza tan especial, pero un momento, algo se movía entre las plantas, y venía hacia trapito.

¡Zzzzzzzzz! Un silbido sonaba tras unas hojas verdes y amarillas. De pronto, salió una serpiente de grandes colmillos.

-¡Zzzzz! ¿Qué haces en este sitio? ¡Zzzzzzz!- preguntó la serpiente dando vueltas alrededor de Trapito.

-Me caí en un agujero y estoy buscando la salida.

-¡Zzzzz! No me gustan los extraños ¡Zzzzzzzzz!- le dijo mirándole fijamente.

-¿Por qué me miras así? Te he dicho la verdad, solo quiero salir de aquí- respondió Trapito haciendo un gesto con los brazos.

-¡Zzzzz! ¿Y cómo sé que no le contarás a otros donde está este sitio? no creo que deba dejarte salir de aquí.

-¿Por qué?

-¡Zzzzz! Por qué ¡No te creo!-y dicho esto abrió su boca para morder a trapito.

En ese momento, una araña, subió desde el pie de nuestro muñequito hasta el hombro. Era la araña que trapito protegió de la lluvia.

La serpiente, al ver a la araña, cerró su boca y...

-¡Zzzzz! ¿Este es el ser que te salvó la vida? ¡Zzzzz!- le preguntó a la araña.

Y la arañita, moviendo la cabeza respondió que si.

Más relajada, la serpiente saludó a Trapito, y le invitó a entrar en su reino, un reino que se ocultaba entre las plantas, allí dentro, encontró un montón de animalitos.

-¿Todos viven aquí?- preguntó trapito.

-¡Zzzzz! ¡Aquí viven! ¡Zzzzz!

-¡Increíble!

-¡Zzzzz! No es tan increíble, ¡Zzzzz! míralos bien, algunos están heridos, otros están muy débiles, y otros solo buscan un lugar seguro ¡Zzzzz!

-¿Y no tienen miedo de ti?

-¡Zzzzz! Solo al principio, pero les demostré que aquí tienen su casa, ¡Zzzzz! Aquí tienen comida, y pueden curar sus heridas, ¡Zzzzz!

-Y tú, los proteges ¿verdad?

-¡Zzzzz! Cierto, yo los protejo ¡Zzzzz!

-No lo entiendo, en mi pueblo las serpientes atacan a todos los animalitos.

-¡Zzzzz! En esta vida, cada uno elige lo que quiere ser, ¡Zzzzz! si haces cosas buenas por los demás eres bueno, pero ¡Zzzzz! si haces cosas malas contra los demás eres malo, es así de fácil, ¡Zzzzz! Lo que haces en tu vida es lo que eres ¡Zzzzz!

-¿y que comes?

-¡Zizzz! Mucha verdura y fruta ¡Zizzzz!

-¿Y cómo te llamas?

-¡Zizzz! Mi nombre es Ziiiiifriika.

-Yo me llamo Trapito.

-¡Zizzzz! ¿Y por qué estás tan lejos de casa? ¡Zizzzz!

-Estoy buscando a mi princesita, unos hombres malos se la llevaron, yo quiero encontrarla y volver a casa con ella.

-¡Zizzz! Pues no esperes más, súbete a mi lomo, y yo te sacare de aquí para que puedas seguir tu camino ¡Zizzzz!

Trapito montó sobre Zifrika y se despidió de todos. Al instante, la serpiente entró en un túnel donde viajaron durante un buen rato. Y al llegar a la salida de la cueva...

-Muchas gracias querida amiga.

-¡Zizzzzz! Gracias a ti por ayudar a la arañita ¡Zizzzzz! Siempre tendrás un sitio en nuestra casa ¡Zizzzzz!

-Nunca lo olvidare.

-¡Zizzzz! ¡Adiós Trapito!

-¡Adiós Zifrika!

La amable serpiente volvió con sus amigos, Mientras Trapito caminaba por una pequeña pradera.

En aquella pradera, la vegetación era tan alta que la estrella no lo vio. Y no se dio cuenta de que el pequeño valiente, se estaba desviando del camino.

Apartando las largas hojas de las plantas con sus manitas, Trapito entró en un bosque de almendros en flor.

Capítulo 9º

Las flores eran muy hermosas y Trapito paró un momento para admirarlas, estaba tan contento de ver arboles tan bonitos que no se dio cuenta de que no estaba solo. Un conejito estaba parado frente a él,

mirándolo sin parpadear.

De repente, acercó su hociquito y se puso a oler a Trapito. Entonces, Trapito se dio cuenta y le hablo.

-¡Hola!- saludó Trapito

-¡Hola!- respondió el conejito con voz de pequeñín.

-Eres muy chiquitito ¿Dónde están tus papas?- Le preguntó Trapito poniéndole la mano en la cabecita.

El conejito alzó sus patitas delanteras diciendo que no lo sabía, para después, dando unos saltitos hacia la izquierda, señalar por donde había llegado.

-¿Quieres que te ayude a encontrar a tus papas?

-¡Si!isi!isi!iSi!- repitió el conejito dando saltitos de alegría.

-Muy bien. Yo me llamo Trapito, ¿Cómo te llamas tú?

-¡Piki!

- ¡pues vamos, Piki!- dijo trapito haciéndole una caricia en la cabecita.

Juntos, caminaron hasta que se hizo de noche, y el tiempo refrescó un poquito.

Para que Piki no pasara frio, Trapito, recogió ramas y hojas secas, con las que pudo hacer un refugio, y una calentita camita donde Piki durmió como un rey.

Al día siguiente, -¡Despierta chiquitín, despierta!

-¡Aaaaaai- bostezo Piki abriendo sus ojitos, y estirando sus cuatro patitas.

-Toma, te he traído unas zanahorias y algunas vallas que he encontrado en una granja que esta cerquita de aquí.

-¡bieeen!-gritó Piki muy contento.

Como un glotón divertido, Piki llenó su boquita de comida y comió moviendo la colita. Al verlo desayunar de esa manera tan graciosa, Trapito no pudo contener la risa, - ¡Ja, ja, ja! - y de tanto reír, se cayó del

tronco en el que estaba sentado.

Eso hizo que Piki también se riera pero con la boca llena, por lo que la comida se le caía entre risa y risa.

Así pasaron un buen rato, hasta que tras beber un poco, volvieron al camino.

Entraron en un campo de margaritas, y el conejito se paraba en cada una de las flores.

-¡Vamos Piki, no te entretengas!

-¡Es que son divinas!- respondió travieso.

Al poco tiempo, llegaron a una madriguera donde había una familia de conejos, la mamá conejo salió a recibirlos.

-Discúlpeme señora conejo, estoy buscando a la mamá de este conejito.

-Lo siento pero no es mi hijo- respondió la mamá conejo mirando debajo de las orejitas de Piki, - todos mis hijitos tienen una manchita- les explicó con cariño.

-Bueno, no pasa nada, seguiremos- le dijo Trapito a Piki.

-¡Buena suerte chicos!- les deseó mamá conejo.

-¡Gracias señora!

Tras dejar la madriguera, caminaron hacia un río para que el conejito pudiera beber un poco antes de seguir buscando. En ese momento, una tortuga sacó la cabeza del agua y...

-¡Hola conejito!- saludó la tortuga.

-¡Hola!- respondió Piki olfateándola.

-¿Qué haces por aquí?- curioseó la tortuga saliendo del río.

-Estamos buscando a mis papás.

-Si vas río abajo, creo que podrás encontrarlos.

-¡Qué bien! ¡Trapito, trapito!- gritó Piki.

-¿Qué ocurre?- preguntó Trapito mientras corría hacia él.

-La tortuguita dice que mis papás están por allí- explicó señalando con su patita.

-Bueno, yo le dije que es posible que estén río abajo- aclaró la tortuga.

-Entonces iremos.

-Parecéis buenos chicos, espero que los encontréis, ¡adiós!- se despidió la tortuga antes de sumergirse nuevamente en el agua.

Por la orilla, Caminaron río abajo, bueno, en realidad era trapito quien caminaba, pues el travieso conejito, lo hacía saltando alrededor de Trapito, y chapoteando de vez en cuando en el agua.

Al llegar al valle de amapolas, encontraron más de doscientos conejos, por lo que Trapito, armándose de paciencia, preguntó una a una, a todas las familias que había allí.

La carita de Piki estaba llena de tristeza, ninguno de los que estaban allí eran sus padres.

-No estés triste Piki, vamos a encontrar a tus papás- le dijo Trapito dándole un beso en la cabecita.

-¿Me lo prometes?- preguntó Piki con lágrimas en los ojos.

-¡Te lo prometo!- Respondió Trapito secándole las lágrimas con sus deditos de tela.

Dejando el valle, siguieron de un lugar a otro, sin tener mucha suerte hasta que al llegar a un camino por donde suelen pasar los humanos.

-¡Escóndete! ¡Rápido!- Le gritó el muñeco de trapo al conejito.

Piki, haciéndole caso, se escondió entre los matorrales. Y se quedó muy quieto junto a Trapito.

¡Roooo! El sonido de las ruedas de un carromato llegaba desde la distancia, y poco a poco, cada vez se acercaba más al escondite de nuestros amigos.

El carromato era llevado por dos caballos del color de la tierra mojada, a las riendas un hombre de barba blanca conducía mientras hablaba con su mujer, y en la parte de atrás, viajaban algunos animales.

Sin que las personas se dieran cuenta, pasaron justo al lado de Trapito y Piki. Pero cuando se alejaban...

-¡Mis papis! ¡Mis Papis!- gritaba Piki como loco.

-Cállate Piki, cállate que nos van a descubrir- le pidió Trapito tapándole la boquita hasta que se marcharon.

Inesperadamente, en un descuido, el conejito se escapó y corrió en dirección al carro,

siguiéndolo hasta la granja donde Vivian.

El hombre y la mujer, bajaron del carromato y abrieron la portezuela de atrás para que salieran los animales que llevaban. Uno a uno, saltaron fuera, y Piki corrió hacia ellos mientras Trapito le gritaba.

-¡No sigas Piki, los humanos te van a ver!

Pero él, no le escuchaba y continuó corriendo. Corría, y corría como si no se cansara, y aunque era pequeñito, Trapito no logró alcanzarlo.

De un salto muy grande, Piki voló a los brazos de su padre.

Trapito frenó su carrera y se tapó los ojos al ver que el hombre atrapó a Piki en pleno vuelo.

El pequeño conejito estaba perdido, ya nada podía hacer por él, pensó Trapito. Cosa que era una triste verdad, o quizás no.

-¡Trapito abre los ojos! ¡ábrelos! ¡Ábrelos! - le pedía una vocecita muy alegre.

Abriendo los deditos, vio al humano con una rodilla en el suelo, mirándolo con una sonrisa mientras acariciaba a Piki.

-Mira trapito, este es mi papá.

Trapito, no lo podía creer, su padre no era un conejo. En ese momento, una luz los ilumino a los tres.

-Ya está con su familia, lo devolviste a casa mi valiente- le dijo la estrella desde el cielo.

-Las manos de aquel hombre, cogieron con delicadeza a Piki, y entre besos, lo llevo ante su mujer. Muy felices, los tres entraron en casa.

Fuera, aun sin poder creerlo, Trapito no dejaba de mirar la puerta hasta que su querida estrella, le explicó lo que había visto.

-Acabas de aprender la gran lección de la vida, mi héroe de trapo. Lo que has visto, es amor verdadero.

-¿Amor verdadero? Pero si es un humano.

-Eso no importa. Todos los hombres, mujeres, niños y niñas, tienen que proteger, y cuidar a los animales y plantas del mundo. Los animales que viven con las Mujeres, hombres, niñas y niños, son parte de su familia. Todas las personas deben amar a los animales, todas deben cuidarlos. Para un animalito como Piki, el humano siempre será su papá. Y para el humano, Piki siempre será uno más de su familia. Por eso, nunca se debe hacer daño a un animal, y eso lo saben las buenas personas ¿entiendes Trapito?

-¡Sí!-respondió con una sonrisa.

Y otra vez, estrella y muñeco, marcharon juntos para encontrar a la princesita perdida.

Capítulo10º

Bajando por una pendiente rocosa, Trapito llegó a un campo de trigo recién cegado.

En medio de aquel campo, había un árbol gigante, y en él, miles de pájaros revoloteaban jugando, miles, menos uno.

Eso despertó la curiosidad de trapito, y se acercó.

Solito en una ramita, el pajarito veía como jugaban los demás, y ninguno le invitaba a unirse a ellos. "¿estará solo por ser tímido?" pensó Trapito.

-¡Hola pajarito!- saludó Trapito.

El pajarito, al escucharlo miró hacia abajo pero no dijo nada. Cosa que no desanimó a trapito.

-¿No quieres hablar?

Y el pajarito siguió mirándole sin decir nada.

-¿Por qué no juegas con los demás? ¿Estas malito o eres tímido?

-No quieren jugar conmigo- respondió en voz baja.

-¿Por qué?

-No lo sé.

Al oír eso, Trapito escalo por el tronco del árbol y subió a la ramita donde estaba el pajarito.

-¿Por qué subes a mi ramita?- preguntó el pajarito.

-Porqué quiero ayudarte- respondió trapito.

-No te molestes, no quieren jugar conmigo y tampoco hablarme. Pero eso no me importa, me da igual.

-¿No te sientes solito?

-Si pero no es mi culpa, ellos son unos envidiosos- dijo el pajarito enfadado.

-No te enfades pajarito, seguro que puedo ayudarte, ya verás que dejen de envidiarte cuando vean que eres igual que ellos. Por cierto, ¿Cómo te llamas?

-¿Y para que quieres saber mí nombre?

-Siempre hay que saludar por educación, y presentarse también, especialmente si vas a ayudar o hablar con alguien. La buena educación y el respeto hacia los demás, es el primer paso para hacer amigos, y tú, no tienes ninguno.

-Pues la verdad es que tienes razón- respondió el pajarito picoteando la rama.

-Entonces, ¿Qué te parece si yo soy tu primer amigo?- le sugirió el muñeco.

-¡Vale! ¡Me llamo Lilu!

Feliz por la reacción del pajarito, le respondió -Encantado Lilu, yo soy Trapito- y se sentó

Junto a él.

En ese momento, los pájaros dejaron de jugar y se alejaron para comer. La barriguita de Lilu empezó a hacer ruiditos, tocaba almorzar por lo que dando media vuelta dejó la rama y entro en un agujero que había en el

tronco del árbol.

-¿Dónde vas?- preguntó Trapito.

-¡Pues a casa!-respondió Lilu.

-¿A casa? ¿No tienes hambre?

-¡Claro que sí!

-¿Entonces por qué no sales a buscar comida como hacen todos los pájaros?

-No me hace falta, yo tengo toda la que quiero aquí dentro- Respondió Lilu muy orgulloso.

La curiosidad de Trapito le hizo levantarse e ir a la casa de Lilu. Cuando entró no se lo podría creer.

El tronco estaba hueco y lleno de grano, había comida suficiente para que todos los pájaros pudieran comer durante un año.

-Lilu, esto es increíble, aquí hay mucha comida.

-¿Si verdad? Esto es genial, nunca pasare hambre.

-Pero ¿cómo conseguiste tanta comida?

-Gracias a la suerte.

-¿Suerte?

-¡Sí! Veras, en el lugar donde vivíamos antes, llegaron los hombres y empezaron a construir sus casas y derribar árboles, por lo que pronto llegó el problema de la comida. Casi no había para nosotros, por lo que decidimos mudarnos a otro sitio.

-¡Y vinisteis aquí claro!- Interrumpió Trapito.

-¿Me dejas terminar?- dijo el pajarito enfadado.

-Perdona, sigue, sigue- se excusó Trapito avergonzado por que no es de buena educación interrumpir al que está hablando.

-¡Bueno! Pues como te estaba diciendo, nos fuimos de allí y nos dirigíamos hacia el sur cuando una fuerte tormenta nos desvió hasta este árbol. Todos se refugiaron entre las ramas y yo me metí aquí. Pero no me di cuenta de mi suerte hasta la mañana siguiente. Cuando abrí los ojos,

los rayos de sol que entraban por el agujero del tronco, iluminaron todo lo que ves ahora.

-¿Y los otros pajaritos saben lo que hay aquí?

-¡Claro!

-Entonces, ¿Por qué salen todos a buscar comida si aquí tenéis tanta?

-Esta es mía.

La respuesta de Lilu, dejó claro el problema. Lilu era un egoísta que no quería compartir la comida que encontró, y por eso estaba solito.

Trapito le pidió que saliera con él, para que viera una cosa, y Lilu le dijo que tenía mucha hambre, que prefería comer primero y después iría.

Sin otra cosa que hacer hasta que el pajarito egoísta terminase de comer, Trapito escalo hasta la rama más sobresaliente, se sentó, y esperó a Lilu.

Una hora después, Lilu voló y se posó al lado de Trapito.

-¡Aquí me tienes, ¿Qué quieres que vea?-preguntó Lilu limpiándose el pico con la rama.

-Fíjate en el árbol de enfrente, mira esas ardillas, siempre hacen lo mismo. Las estoy observando desde que llegue.

-Solo están pelando una nuez.

-Espera, y observa-le pidió Trapito.

¡Crac! La cascara de la nuez se rompió, la ardilla sacó el fruto que guardaba en su interior y con un par de mordiscos, la dividió en cuatro partes.

-Fíjate bien Lilu, la está compartiendo con las otras ardillas, Todas comen, ninguna pasa hambre. Pero eso no es lo mejor, estate atenta ahora.

Las ardillas, se juntaron y apretaron la unas contra las otras para dormir una siestecita.

-¡Ves! Se dan calor mutuamente, no pasaran ni frio, ni hambre, nunca estarán solas, siempre que necesitan comida, la buscan entre todas y todo lo que encuentran lo guardan como tú, pero luego lo comparten. Míralas bien, mira que felices son, su amistad les da todo lo que necesitan, si eres generoso con los demás, nunca estarás solo, pero si sigues siendo un

egoísta, jamás sabrás que es la felicidad, y nadie será tu amigo.

-¿Y si comparto no volveré a estar solito?

-Cuando compartes te sientes mejor, porque ves a los demás contentos, y poco a poco, tendrás cada vez más amiguitos. Todos dirán que eres un buen pajarito y confiarán en ti.

-¡Vale voy a llamarlos!

-Espera, ya comieron, tienes que tener paciencia, espera a la hora de cenar. Pero si no te creen todos, no te desanimes, ve despacito y deja que con el tiempo vean que ya no eres egoísta, y que mereces su confianza y amistad.

Las palabras de trapito llegaron al corazoncito de Lilu. Y haciéndole caso, dejó pasar el tiempo hasta que llegó la hora de cenar.

-¡No salgáis por comida, yo tengo para todos!- gritó Lilu con todas sus fuerzas.

-¿Tu nos ofreces comida? No me fio- Le dijo uno de los pajaritos sin dejar de volar en círculos sobre Lilu.

-Yo se que me he portado mal, ya se que fui un egoísta, pero quiero compartir, de verdad. No es ninguna broma, y os pido perdón.

-¿Perdón porque?- preguntó otro desde el aire.

-Os pido perdón por que antes no entendía. Lo que tenemos es más importante si lo compartimos con los demás, pues todos formamos una gran familia. Cenad conmigo, vuestra es mi comida y mi amistad.

En ese momento, un pajarito se posó en una rama cercana a Lilu, y luego otro, y otro, de uno en uno, los pajaritos que antes ignoraban a Lilu, lo rodearon.

-¿Entonces me perdonáis?-les pregunto Lilu bastante sorprendido.

Todos los pajaritos lo miraron, y movieron sus cabezas para decirle que si, que le iban a dar otra oportunidad.

-Podéis entrar y comer- Les invito Lilu, pero ninguno se movió.

-Lilu, no van a entrar en tu casa- Le dijo trapito.

-¿Por qué?-preguntó Lilu con carita triste.

-¡Ja, ja, ja! Que cara tienes, no es nada malo, solo esperan a que tu entres primero, luego entraran ellos- Le explicó Trapito.

Estirando sus alitas, Lilu las agitó y se puso a volar, pero no lo haría solo pues todos los pájaros le siguieron. Lilu se sentía tan feliz que comenzó a dar vueltas casi sin darse cuenta, y como no, tras él, una hermosa bandada de pajaritos.

Era tan bonito verlos cruzar el anaranjado cielo, que Trapito los siguió con la mirada hasta que la luz de su inseparable estrella le recordó su misión.

Tenía que seguir, Lilu ya no volvería a estar solo, y ahora tocaba rescatar a su princesita.

Saltando de ramita en ramita, Trapito bajó del árbol y abandonó el campo de trigo.

Al llegar a la colina que llevaba al bosque más cercano, El valeroso muñequito, hecho una mirada hacia atrás, para ver por última vez al pajarito, y una sonrisa se dibujó en su carita de trapo.

Capítulo 11º

Tras un suspiro de satisfacción, descendió por la pronunciada pendiente hasta llegar al valle que había antes de llegar al sendero del bosque.

-¿Qué extraño?- Dijo Trapito al no ver a ningún animal cerca de allí.

-Cierto Trapito, no hay nadie, todo esta en silencio. Creo que nos hemos desviado de nuestro camino.

En ese momento, un aroma muy conocido por él, lo hizo correr hacia un sendero de tierra rojiza que estaba a su izquierda.

-¿Dónde vas trapito? ¿Por qué corres?- preguntó la estrella bastante preocupada.

-¡Mi princesita! ¡Mi princesita!- gritaba de alegría

Al llegar el embarrado sendero, encontró entre las huellas de unas ruedas de carro, la pulserita que su querida princesita mojaba en aceite de azahar.

-Pasaron por aquí- Dijo Trapito señalando a las marcas del suelo.

-¿Estás seguro?

-¡Si! Esta pulserita es de mi princesita, tenemos que seguir las huellas del carro.

-Pues sigámoslas- respondió la Estrella.

Poco a poco, el bosque se hacía cada vez más tenebroso, como si la naturaleza del lugar quisiera advertirle del peligroso sendero que había tomado. Horas después llegaron a un lugar donde vivían unos lobos llamados "ojos de fuego". Los leñadores, siempre contaban historias sobre ellos y decían que eran lobos buenos, pero que fueron maltratados por hombres con los que convivieron durante muchos años. Tal traición, les obligó a recluirse en la zona más inhóspita del bosque, convirtiéndose de ese modo en crueles animales.

Por lo que el sigilo era una opción razonable.

-Cuidado Trapito, este sitio es muy peligroso- susurró la estrella.

Mirando al cielo, hizo un gesto afirmativo con su cabecita y haciendo el menor ruido posible, siguió su camino. Pero el fino sentido de las fieras le descubrió.

-¡Trapito, escapa, te han visto!- le gritaron desde el cielo.

A toda prisa intentó despistarles, pero enseguida se vio acorralado. Cogiendo una rama, se enfrentó a ellos, ¡Zas, zas, zas! golpeó sus hocicos una y otra vez hasta que uno de los lobos, le cogió por la espalda, le zarandeó, y le lanzó contra una extraña piedra, el golpe fue tremendo y cuando la bestia se acercó para morder a trapito...

icrak, crak, crak!

En el silencio de la noche se escucharon los sonidos de unas trampas al cerrarse, trampas que habían sido colocadas por cazadores furtivos.

"¡Ahora puedes escapar!" gritó la estrella, pero Trapito no quiso irse y dejar allí a los malheridos animales.

Aproximándose a los cepos, liberó uno a uno, a todos los lobos.

Desde arriba, su luminosa compañera, observó atónita el gesto de nobleza.

Sin que ninguno se diera cuenta, de entre los árboles apareció un gran

lobo gris mientras los otros se marchaban cojeando.

-¿Vienes por mí?- preguntó Trapito.

-Nunca nadie hizo algo tan noble y valeroso como tú.- afirmó el gran lobo acercándose.

-Todos tenemos que ayudarnos.- respondió trapito

Dicho esto, la estrella iluminó al animal y con voz calmada le habló.

-Ayudarnos los unos a los otros nos hace mejores, ¿por qué no te nos unes, ayúdanos a buscar a una niña?

-Creo que sé de quién habláis, unos individuos se la llevaron al barranco- indicó el lobo, -os llevaré.

Capítulo12º

Estrella, lobo y muñeco se dirigieron al lugar donde podrían encontrar a la pequeña.

Cuando llegaron allí, encontraron unas cien jaulas de madera en cada una de las cuales había un niño.

Rápidamente, corrieron a liberarles.

-¿Quién anda ahí?- Preguntaron los malvados.

El lobo saltó sobre ellos y les tiró al suelo, pero por desgracia la antorcha que sujetaba uno de éstos, cayó sobre hierba seca y el lugar comenzó a arder.

-¡Los niños!- gritó Trapito.

-Yo voy a por ellos- indicó el majestuoso animal, quien con sus fuertes dientes rompió las cuerdas de las puertas para que pudieran escapar.

“Venid por aquí”, les dijo la estrella, “venid por aquí”. Todos la siguieron y el lobo les acompañó para que no les ocurriese nada malo.

Trapito escuchó una voz que se ahogaba poco a poco, “es ella”, se dijo. Sin pensarlo dos veces entró en la choza en llamas y comenzó a buscarla.

-¡Soy yo, Trapito!, ¿Dónde estás?

-Es... estoy... ¡aquí!- respondió la niña, débilmente

Aunque Trapito era muy pequeño, el cariño que sentía por ella era tan grande que le daba la fuerza necesaria para sacarla del fuego.

- ¿Es... estás bien?- preguntó la niña

- No te preocupes. Sólo estoy algo chamuscadito.

En ese momento se dieron cuenta de que estaban siendo observados por los vecinos, que al ver el fuego se movilizaron para apagarlo.

Ninguno de ellos pudo creer lo que habían visto, un pequeño muñeco de trapo, que no sólo hablaba y se movía, sino que rescató a la niñita del incendio.

Aprovechando tal desconcierto, el jefe de los hombres malos, escapó de su vigilante y cogió a la pequeña.

-Atrás o la tiro por el barranco- amenazó enfadado.

-Cuidado, el precipicio- advirtió un granjero.

El suelo se hundió bajo los pies del secuestrador y ambos cayeron, Trapito, se lanzó hacia la niña y la agarró con fuerza. "¡Que alguien me ayude!" gritó el muñeco sujetando a su querida princesita.

Los vecinos reaccionaron a tiempo y consiguieron subir a la pequeña. Después tomaron la manita de Trapito e intentaron tirar de él sin resultado.

El hombre malvado se había agarrado al cuerpo de Trapito para no caer, y su peso impedía el rescate.

Por desgracia, las costuras de su bracito no soportaron alguien tan pesado y se rompieron. Los dos cayeron al vacío ante las lágrimas de todos los presentes.

La pequeña quedó inmóvil, sin apartarse del borde del precipicio, su mirada se perdió en la lejanía como su héroe de tela.

Los hermosos ojos verdes de la pequeña no pudieron contener el caudal de dolor.

La savia del cariño se lanzó veloz y no cesó en su vuelo hasta impactar en la cara de Trapito. Este, al sentir las en su piel de algodón, guiñó el ojito a

su compañera de sueños.

En aquel preciso instante, de entre la multitud se alzaron dos voces, voces que reclamaron la atención de la pequeña.

-¡Hija mía!- Eran sus padres.

La abrazaron y besaron mientras ella llamaba a Trapito entre sollozos.

Cuando ya no se veían a los desafortunados, una luz de un blanco inmaculado surgió del fondo del barranco.

-No lloréis más, y sed felices pues los niños están a salvo... y tú, ojitos verdes, no estés triste, siempre estaré a tu lado hasta que seas tú la madre y yo la estrella guía de tus hijos-

Sí, efectivamente era la voz de Trapito, quien, convertido en una hermosa estrella, subió y subió a lo más alto del firmamento.

Desde entonces, cuando un niño necesita ayuda, la estrella de Trapito brilla como nunca para guiarle.

A veces basta con mirar al estrellado cielo para sentirla a tu lado. Ella nos recuerda que son nuestros actos los que nos hacen grandes y que, por duros que sean los obstáculos que encontremos en nuestra vida, siempre hay que perseverar y seguir hacia adelante sin perder la fe en uno mismo.

Muchos la vieron, yo ya la vi, ¿y vosotros, habéis visto la estrella de Trapito?